

# *Despoblación y transformación del paisaje en un espacio de frontera: la Comunidad de aldeas de Daroca (siglos XIV-XVII).*

Lydia C. Allué Andrés

Université Toulouse 2 Jean Jaurès - Universidad de Zaragoza<sup>1</sup>

## Presentación

La comunidad de aldeas es una institución medieval aragonesa que, aunque presenta algunas similitudes con las comunidades de villa y tierra castellanas, también se diferencian en muchos aspectos. En Aragón existieron cuatro comunidades de aldea: la de Daroca, la de Calatayud, la de Teruel y la de Albarracín.

El origen de esta institución se remonta a comienzos del siglo XII, cuando las tropas cristianas comenzaron su avance hacia el sur con el objetivo de arrebatar tierras a los musulmanes. Tras la toma de Zaragoza en 1118 se puso en marcha un nuevo sistema de reparto de los territorios conquistados por los cristianos al sur del Ebro. El rey, en lugar de concederlos a un noble laico o eclesiástico, lo hacía a una villa fortificada cuyo concejo quedaba a cargo de repoblar y defender sus nuevas posesiones, gestionando libremente un amplio alfoz y todas las aldeas en él contenidas.

Daroca fue conquistada en 1120 y se le otorgó un vasto territorio que comprendía tierras que todavía no habían sido ganadas a los musulmanes. Además de enfrentarse a ellos, los habitantes de esta región tuvieron otro enemigo con el que estuvieron en constante lucha hasta el matrimonio de los Reyes Católicos: los castellanos. Así pues, nos encontramos en un lugar que, durante muchos siglos, se situó en una doble frontera. Los nuevos colonos que vinieron a vivir en este lado de la *extremadura* aragonesa fueron atraídos por las interesantes condiciones del fuero *de frontera*, ocupando una parte de las alquerías abandonadas, pero también fundando alguna aldea *ex nihilo*. De este proceso de repoblación surgieron unos patrones de poblamiento que se mantuvieron

---

<sup>1</sup> El presente proyecto de tesis se realiza gracias a un contrato doctoral con el laboratorio TRACES (UMR 5608) de la Universidad de Toulouse 2 – Jean Jaurès, en el marco de una cotutela internacional con la Universidad de Zaragoza y bajo la codirección de Florent Hautefeuille y M.<sup>a</sup> Luz Rodrigo Estevan.

prácticamente hasta la actualidad: una constelación de pequeñas aldeas, muy próximas las unas a las otras y sin grandes núcleos de población que articulasen el territorio.

La villa debió de sobrepasarse en su trato hacia las aldeas y en la primera mitad del siglo éstas se unieron para pedir al rey poder independizarse de Daroca y unirse en forma de comunidad de aldeas. Jaime I accedió y en 1248 les otorgó el privilegio que supone su partida legal de nacimiento, siendo la primera comunidad de aldeas que existió. A cambio, por supuesto, de estar sometidos a la autoridad del rey y de pagarle anualmente 10000 sueldos. Desde su fundación oficial en 1248 hasta su disolución en 1837, la Comunidad de aldeas de Daroca congregó alrededor de un centenar de aldeas, cifra que varió con el paso de los siglos, ya que al mismo tiempo que algunas poblaciones eran abandonadas, otras eran compradas al rey o a un noble con el objetivo de aumentar la base territorial de la Comunidad.



Localización de la Comunidad de aldeas de Daroca

Durante la realización de mi Trabajo de Fin de Máster sobre uno de los pueblos abandonados de la comunidad darocense me percaté de que el número de *despoblados* bajomedievales era mucho mayor aquí que en las otras 3 comunidades de aldea: 0 en la de Albarracín, 1 en la de Calatayud, 9 en la de Teruel y 25 en la de Daroca. Es evidente que el impacto de las crisis de la Baja Edad Media fue mucho mayor aquí que en las otras comunidades de aldea. El objetivo principal de mi tesis es, pues, estudiar los procesos de abandono y redistribución del hábitat en la región de Daroca, así como la reconfiguración de los paisajes agrarios que se derivaron de esas deserciones.

## Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es medir de manera fina los procesos de despoblamiento que afectaron a la comunidad darocense. Entre mediados del siglo XIV y finales del XV se contabilizan 25 aldeas abandonadas. Aunque tradicionalmente se ha dicho que la causa de las deserciones era la muerte por peste de sus pobladores, el cruce de las fuentes escritas y las arqueológicas evidencia que esa afirmación es falsa.

Como demuestra la historiografía anglo-sajona, es necesario volver a investigar sobre los pueblos abandonados a finales de la Edad Media para aproximarnos realmente a las formas de vida del campesinado bajomedieval, tan poco estudiado por los historiadores. Por ello, un segundo objetivo será estudiar los vestigios muebles e inmuebles que han quedado de estos *despoblados*.

En tercer lugar, me interesa conocer cómo se articularon esos pueblos que fueron abandonados con los que todavía siguen habitados y con el paisaje en el que estaban insertos. ¿Qué especies cultivaban? ¿Se dedicaban a la ganadería? ¿Tenían zonas dedicadas a las actividades minero-metalúrgicas?

Por último, voy a analizar qué ocurrió con las tierras que pertenecieron a un pueblo abandonado, que en Aragón se conocen como *pardinas*. Dichas pardinas son una especie de territorios fosilizados que demuestran que la reconfiguración de los espacios campesinos no fue total. Es interesante, para entender realmente qué supusieron las deserciones de las aldeas, investigar si hubo o no rupturas en la explotación de las parcelas que se encontraban dentro de esas pardinas y cómo esto benefició (o no) a la ganadería, actividad muy importante en la región desde la misma conquista de Daroca.

## Fuentes

Para llevar a cabo esta tesis estoy utilizando fuentes de distinta naturaleza. El cruce de los datos obtenidos de cada una de ellas me está ayudando a rellenar algunos de los vacíos que unas y otras dejan, así como corregir, por ejemplo, varias fechas de abandono que demuestran que el proceso de deserción de estos hábitats está lejos de explicarse solamente por la irrupción de la Peste Negra.

Primeramente, estoy utilizando documentación escrita, tanto medieval como moderna. Esto me permite aproximarme al contexto histórico de esos pueblos antes y después de ser abandonados. Dicha documentación se encuentra, en su mayor parte,

en los fondos de la Comunidad de aldeas de Daroca - custodiados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid - pero también he consultado otros archivos, como el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Diocesano de Zaragoza, el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza o el Archivo Municipal de Daroca.

Los yacimientos arqueológicos y el paisaje en el que están insertos son mi segunda fuente. No todos los *despoblados* se conservan en superficie, puesto que las labores agrícolas que se han ido sucediendo con el paso de los siglos, así como el reemplazo de los materiales de las estructuras, han provocado la desaparición de muchos de ellos. No obstante, quedan vestigios bajo tierra que serán también analizados.

Por último, decidimos utilizar también las fuentes orales, es decir, las leyendas que giran en torno a las aldeas abandonadas y las tradiciones relacionadas con las ermitas que todavía siguen en pie y a las que se suele ir en romería una vez al año.

### Metodología

Dada la naturaleza de este trabajo, la metodología se basa en una fuerte interdisciplinariedad y la colaboración con diferentes estructuras francesas, españolas y americanas.

En un primer momento realicé la búsqueda bibliográfica de las pocas obras existentes hasta la fecha sobre las comunidades de aldea en general y, más específicamente, de la Comunidad de aldeas de Daroca. Asimismo, consulté las selecciones documentales y fuentes fiscales que conciernen a esta región y que han sido publicadas. En tercer lugar, procedí a buscar toda la información relativa a los yacimientos que estudio, bien mediante la consulta de la Carta Arqueológica de Aragón o los inventarios arqueológicos derivados de la misma, bien de alguna revista especializada o bien mediante el estudio del material recuperado en las pocas - poquísimas - operaciones arqueológicas que han tenido lugar.

A continuación, realicé las visitas a los archivos arriba mencionados, siempre y cuando los documentos no estuviesen digitalizados. La transcripción de estos documentos, en su gran mayoría inéditos, fue el paso siguiente.

Con respecto a las fuentes orales, he ido recopilando testimonios antiguos y nuevos sobre las leyendas que rodean a estos lugares, que por lo general están cargadas de misterio y hablan de pequeños tesoros escondidos y de una única superviviente de una

gran plaga de peste, que no es sino un discurso fabricado para justificar la posesión de las pardinas por determinados pueblos.

La parte más importante de la tesis consiste en la adquisición y tratamiento de los datos arqueológicos. Lamentablemente, estas labores fueron interrumpidas por la aparición de la pandemia de SARS CoV-2. Para recopilar la información necesaria, van a realizarse prospecciones arqueológicas de distinto tipo - aéreas, pedestres y geofísicas - a la escala no solamente del yacimiento, sino también de una parte del territorio que lo rodea. El estudio de los materiales recogidos me permitirá conocer, asimismo, la resiliencia del hábitat y los cambios en la explotación del suelo. El análisis de las estructuras, por su parte, me permitirá conocer mejor cómo estaban articuladas las aldeas.

Por último, en 2022 se va a llegar a cabo con dos arqueólogos de la Universidad de Athens (Georgia, EE.UU.) y un grupo de estudiantes americanos el estudio sistemático de uno de los *despoblados*. Allí se realizarán prospecciones de distinto tipo, así como sondeos arqueológicos con los que se pretende, entre otras cosas, conocer mejor las fases de ocupación del yacimiento y extraer muestras de tierra con las que poder realizar análisis palinológicos y carpológicos que permitan tener una idea más precisa de las especies vegetales presentes en el entorno durante la Baja Edad Media.

### Primeros resultados

A pesar del retraso que la pandemia ha supuesto en la recogida de datos a partir de los trabajos arqueológicos, la bibliografía y las fuentes documentales me han permitido corregir la mala atribución de uno de los *despoblados* y corregir o afinar las fechas atribuidas al abandono de algunos de los pueblos. Así, el número de aldeas abandonadas en la cronología que estudio ha pasado de 18 a 25.

Además, gracias a los documentos conservados en distintos archivos he podido perfilar mejor el contexto histórico en el que se produjeron estas deserciones (Guerra de los Dos Pedros, epidemias, hambruna, Pequeña Edad de Hielo...) y entrever qué ocurrió con las pardinas.

Finalmente, el manejo de la información trabajada hasta la fecha me ha llevado a plantearme algunas cuestiones a las que por el momento no puedo dar respuesta: ¿por qué algunas aldeas se abandonan y otras no?, ¿los pueblos que fueron deshabitados,

comparten alguna característica común? o ¿por qué algunos de los *despoblados* fueron habitados de nuevo con posterioridad y otros no?